



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



EL MARQUÉS DE LOMBAY.

1.º — INTRODUCCION.

Vivia hacia mediados del siglo XVI en la corte de nuestra España, que lo era entonces Toledo, un caballero de las principales prendas que, con ser aquella metrópoli capital del imperio mas vasto que han conocido los hombres, no se enseñoreaba por un rey quizá el mas poderoso que ocupado trono alguno en la tierra, con todo eso, no se grangeaba el aprecio de los suyos, sino que era por los extraños como uno de los mejores ornamentos de nuestra nobleza, entonces galana, rica y prepotente.

Tan elevada era su cuna, que contaba entre sus mas próximos ascendientes reyes y sumos pontífices, y que el marqués le llamaba no solo con cortesía, sino con placer de condiscípulo, porque era su comun abuelo el católico, y ambos habian aprendido juntos las matemáticas; pero con todo eso ni se jactaba de su ilustre

prosapia, ni era su alcurnia lo que mas recomendaba su persona; rayaba apenas en los 29 años y una presencia gallarda y magestuosa, un continente dulce, un aire gentil, eran dotes exteriores que realizaban mas los muchos que adornaban su entendimiento y su corazon; valeroso sin arrogancia, discreto sin vanagloria, y tan francamente piadoso, que á veces era objeto de risa entre sus colegas.

Una sola pasión pudo deslizarse en su pecho entre el ascetismo religioso y el respeto cortesano, una sola, aquella que penetra igualmente en el palacio del monarca que en la celda del anacoreta. El amor, y aun este entró tan de callado y con tan honestas formas en el pecho del marqués, que ni él mismo pudo apercibirse á combatirlo. Empero como los espíritus elevados no pueden dirigir sus miras sino á objetos elevados tambien, he aqui que nuestro héroe puso sin advertirlo las suyas en la mas cumplida dama de toda la corte, en la propia reina.

Tenia lugar de contemplarla á menudo por que de-
10 de Julio de 1812

2.º Trimestre.

vengan despues, y tras ellos cien planideras cubiertas con mantos de velarte; los estandartes y guiones sean los mejores y mas ricos, aunque tambien negros, y las cruces de plata con lazos de aquel color; los frailes no lleven la capucha alzada ni las velas ardiendo, y los clérigos traigan sus sobrepellices no rizadas; los prestes celebren y vayan aquel día con ornamentos negros de velludo, y solo el arzobispo y sus diáconos con terno de brocado de oro; los canónigos lleven las capas de coro sueltas, los capuces calados y las estolas de damasco sobre el roquete; detras del R. arzobispo la reina mi señora sea llevada en caja cubierta de reposteros negros por seis donceles de su corte, con las armas imperiales bordadas de oro, y otros seis hidalgos de la ciudad vestidos todos de gala; yo como su caballero mayor cabalgaré á su lado para su mejor servicio, y los monteros la guardarán ordenados alrededor y armados de punta en blanco; vayan en pos á caballo los reyes de ataviadas y prendidas como de boda; luego sigan los maestros de sala con las insignias reales de oro y piedras preciosas en azafates y cogines de duelo bien recamados, y á continuación veinte y cuatro pages descubiertos y con lazos negros en el brazo; vayan en pos á caballo los reyes de armas con sus pendones abatidos y ricos dalmáticas; los hidalgos de la ciudad vestidos de gala, los caballeros de las órdenes que en ella haya, con armaduras y hábitos, y los gentiles hombres engalados ricamente y con banda negra al todos sobre monturas de oro y plata y con penachos nepecho: gros: llevará el duelo á nombre del emperador nuestro señor, el virrey de este reino, y sus caballo y otros doce bridones mas que traerán los escuderos del diestro, enjaezados todos como en un triunfo, irán desangrándose; y cerrarán la marcha los tercios y gente de armas, que como dispuestos á funcion marcial y sonando las trompetas, darán guardia al real cadaver; las puertas de la ciudad y de las casas estarán cerradas; bolcadas las celosías de los miradores y silenciosas las campanas hasta que S. M. sea descubierta en la catedral, y ciertos ya todos de su muerte, podamos dar libre rienda á nuestro justo delor.—

Tales eran las órdenes que el *marques de Lombay* daba, y tales las ceremonias que al siguiente día se practicaron en Granada. El desgraciado no podia sin embargo creer lo mismo que veia, y al hacer los preparativos lúnebres, se figuraba que aparejaba algun torneo ó montería, porque siempre tenia presente á su señora en aquel mismo traje en que pocos días antes la habia visto por última vez, y no se la podia figurar de otro modo que con aquel ademán hermoso y risueño con que le hablaba del triste caso de su parienta de Hungría.

La comitiva salió pues de la Alhambra, y el *marques* ricamente adornado con la mejor armadura que tenia, y con el manto de la orden de Santiago de que era conmiendador, sobre los hombros, creia al montar su alazan que iba á entrar en justas para ganar nuevamente la rosa de oro. Muchas veces en el espacio que media desde las puertas del alcázar hasta las de la iglesia levantó la voz al lado de la reina diciendo “S. M. quiere se camine mas despacio” y siempre lo hizo con igual alegría que si lo hubiera oido de la boca misma de la emperatriz. Las bellas de Granada que presenciaban curiosas la pompa funeral en las calles, admiraban la compostura y desembarazo del caballero, y los servidores de la reina que asistian llorosos á aquel acto extrañaban la serenidad de su gefe, si bien lo palido de su semblante y lo desencajado de sus ojos, les hacia conocer la enagenación mental del caballero.

Llegó la procesion á la ciudad, y apenas hubo entrado en ella el arzobispo con toda la gente que le precedia, se cerró detras de él la puerta que hoy se llama de las *Granadas* en la calle de los Gomeles, y los reyes de armas llamaron por tres veces en el umbral con las astas de sus pendoncillos; tres veces preguntaron desde dentro quien llamaba, y otras tantas tambien gritó sereno el caballero: “Abrid á la reina.”

Delante ya de la iglesia metropolitana, se apeó la mitiva, y colocado que fue el féretro en la capilla mayor y abierta junto á el la sepultura al lado del enterramiento de los reyes católicos, el prelado levantó la voz y dijo tres veces “¿donde esta S. M. ? mostrádmela”, — y gentiles hombres abrieron la puertecilla del ataúd, y no pudieron resistir la fetidez; acercóse entonces Lombay al sitio que ellos abandonaron; el semblante se le encendió, los ojos casi se le saltaban, y sus facciones se le inmutaron de suerte que dió bien á entender la sensación que tan terrible espectáculo le causaba, y con una voz ronca y terrible como si quisiera penetrar hasta el abismo y ser oido desde la eternidad, gritó tres veces “¿señora! ¿señora! ¿señora!” — y luego rompiendo en llanto añadió con acento débil y desmayado: “La reina ha muerto.” — El arzobispo continuando la ceremonia dijo: “Jurados de Granada sede me testigos de lo que vais á oír, y vosotros (y entonces leyó una lista de doce caballeros de la corte) juradme por la cruz en que murió Cristo Señor nuestro, que este es el real cadaver de Doña Isabel de Portugal, reina de Castilla de Leon, emperatriz de Alemania, y esposa del magnifico, poderoso y católico rey D. Carlos nuestro señor.”

Dudaron algun tanto los caballeros, pero luego poniendo todos menos Lombay las manos en la guarnición de las espadas digeron “sí juramos.” — Y vos no jurais? — dijo el arzobispo acercándose al *marques*. — Id. le respondió este á que se estienda el testimonio de lo que se ha hecho, y que mis compañeros lo firmen, mientras mis ojos se cercioran de lo que no quieren creer. —

— Es posible, decia cuando se quedó solo, porque la peste hizo huir á todos, que sea esta la misma, aquella Isabel antes tan cortejada, ahora tan abandonada; aquella reina tan alabada del mundo entero, ahora casi negada de los suyos! ¿Pero que mucho? ¿donde esta, donde, aquella belleza que la hacia el ornato de la corte? trocada ahora en un objeto horroroso y pestilente; aquellos ojos que con un solo movimiento esclavizaban todos los corazones, ya oscuros y hundidos; aquella voz que mandaba desde donde nace el sol hasta donde se apaga, aquí muda.... aquel conjunto de gracias hecho ahora monton de pedredumbre y pasto de viles gusanos: ¡Juventud, magestad, talento, hermosura, poder, virtud, todo reducido á polvo mas miserable y nauseabundo que la inmundicia misma! ¿este es el objeto de mis deseos? y en esto fundaba yo mis esperanzas seguro de una larga vida,.... ¡ay! si cuando yo razonaba tan locamente, la muerte hubiese necesitado de una víctima menos elevada! ¡quien sabe cuantas gotas caben en el vaso de nuestros delitos, y si una mas llenará su medida y la derramará sobre nuestra cabeza!.... Tal vez ahora de la eternidad ha sonado para tí, desventurada, concebido apenas el primer pensamiento criminal....!

— Volvieron entonces el arzobispo y los caballeros, tocando aquel en el hombro al caballero mayor que permanecia insensible á la fetidez que despedia el cadaver y tan inmóvil como si su corazon se apacentase en aquel espantoso espectáculo, le preguntó. — “¿Reconoceis por fin á vuestra ama?” — “Sí,” (respondió el *marques*), con los ojos vueltos al cielo, poniendo la diestra sobre la cruz que llevaba al pecho, al mismo tiempo que con la siniestra dejaba caer para siempre sobre el objeto de su amor el velo mortuario, añadió “pero yo os juro que serviré mas á dueño que me se pueda morir.”

VI. — Conclusion.

Algunos años despues, en el pontificado de Clemente X se celebraba en Roma la canonización del *P. Francisco de Borja* primer *Marques de Lombay*, cuarto Duque de Guadalupe, grande de España, caballero mayor del Emperador Carlos V, su virrey y capitán general en Cataluña y tercer prefecto general de la compañía de Jesus.

Su cuerpo yace en esta corte en la iglesia de S. Felipe Néri.
El joven Duque de Osuna lleva su título, y es su descendiente.

R. de T.

NATACION.

El cuerpo humano cuando se halla en el estado ordinario de salud, y con el pecho henchido de aire, es mas ligero que el agua.

Si esta verdad oportuna fuese mas generalmente conocida, impediría que se ahogasen un número de personas considerable.

El cuerpo nada naturalmente con la mitad de la cabeza fuera del agua, y no tiene otra propensión á hundirse que la que pudiera tener un poco de madera. Lo único que debe hacer para vivir y respirar, es dominar lo suficiente su voluntad para que la parte que permanezca fuera del agua, sea su rostro.

La mayor parte de cuantos se ahogan en casos ordinarios, es:

1.º Porque creen necesario un movimiento continuo para no irse á fondo, lo que generalmente les conduce á perderse como para nadar, posicion en la cual el rostro mira hácia abajo, y por lo mismo es indispensable pa- respirar, que toda la cabeza quede descubierta. Pero en esta posicion no se puede permanecer sin un movimiento continuo, no tardan en agotar sus fuerzas, por lo que el nadador que sea, hasta que sus inútiles esfuerzos le ocasionarán apenas alguna respiracion. El cuerpo que con un esfuerzo se eleva un momento sobre el nivel natural, se hunde en igual grado cuando cesa aquel impul-

so; el nadador inesperto creyendo entonces que se va á fondo, pierde el sentido y viene á ser mas fácilmente víctima de su suerte desgraciada.

2.º Porque temiendo el agua que entra por los oídos como si entrase por la boca ó narices, agotan sin necesidad sus fuerzas para impedirlo; y el hecho es que solo puede penetrar hasta la membrana del tímpano, y ningún daño puede hacer. Al que sabe nadar ó sumergirse, le importa poco que se llenen de agua sus oídos.

3.º Porque cuando los que no saben nadar se ven en riesgo de ahogarse, se esfuerzan por lo comun para conservar las manos sobre la superficie del agua, creyendo que las tienen como atadas, si estan debajo de ella; pero esta tentativa es muy nociva, porque toda la porcion del cuerpo que entonces está fuera del agua, juntamente con el rostro que por necesidad debe de estarlo, requiere para sostenerse de este modo un esfuerzo extraordinario que no se halla en estado de hacer.

4.º Porque no se reflexiona que cuando un madero ó un cuerpo humano fluctúan en una posicion perpendicular, no conservando sino una pequeña parte sobre la superficie, en el agua agitada, como en el mar, toda ola que pasa, cubre por un momento la cabeza, pero la deja libre por intervalos. El diestro nadador elige este momento para respirar.

5.º Porque no se conoce la importancia de tener el pecho tan lleno de aire cuanto sea posible, lo que viene á producir un efecto igual al de una vejiga llena de aire, que atada al cuello y sin mas esfuerzo, basta para conservar cuasi toda la cabeza sobre el agua. Una vez vacío el pecho, si el rostro está debajo del agua, no puede respirar; el cuerpo entonces específicamente mas pesado que el agua se vá á fondo.

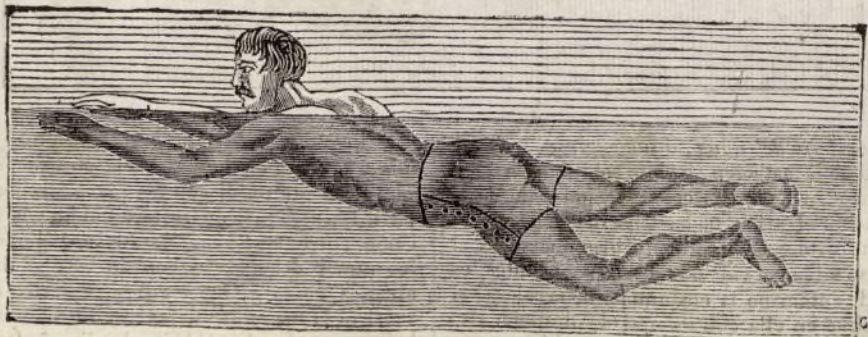
MÉTODOS MAS SENCILLOS DE NADAR.



Nadar como el perro.

Este método de natacion es el primero que suele emplearse, sin duda porque es mas conforme á nuestros movimientos naturales. Basta imitar la accion que se ve ejecutar al perro; esto es levantar y bajar alternativamente las manos y pies, observando siempre la regla de que las

manos deben atraer el agua hácia sí, y los pies por el contrario deben repelerla. Es preciso empezar con la mano y pie derechos, luego se seguirá con la mano y pie izquierdos, y se proseguirá de este modo. Conviene apartar los dedos de la mano, y aproximarla un poco al pecho doblando el codo.



Nadar como la rana.

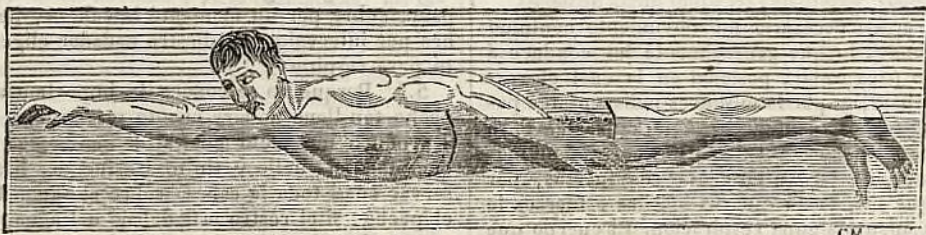
Para nadar como rana los brazos deben estar doblados, las manos bien tendidas vuelta la palma hacia el fondo del agua, una á la otra, de suerte que los

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

dos pulgares se toquen exactamente. Los codos deben estar al nivel de la espalda, y las manos al nivel del codo, debiendo estas además tocar el cuerpo de suerte que las manos formen en el exterior con sus respectivos antebrazos un ángulo entrante como de unos 140 grados. En esta posición el nadador se estenderá sobre el vientre, cuidando de aproximar sus talones en términos que estén en contacto; retira una de otra sus rodillas todo lo mas que le sea posible y con la planta de los pies sacudirá vigorosamente el agua que esté en su direccion: no olvidando sobre todo que estos movimientos deben ser simultáneos; es decir, como si un mismo resorte impeliese á la vez manos y pies; piernas y brazos, todos estos miembros se desplegarán en el instante, las manos se adelantarán conservando siempre la altura de las espaldas, y no se separarán sino cuando los brazos se hayan estendido en toda su longitud. Este ímpetu del que todos los miembros deben haber participado habrá hecho adelantar el cuerpo en proporcion á la prontitud con que se ha ejecutado; no debe volverse á la primera posición, esto es á doblar los miembros interin dure el movimiento, aunque la causa que le produjo haya

cesado. Así que para mudar de postura debe esperarse que haya cuasi concluido, lo que se conocerá por el aumento de peso que hará tomar mayor profundidad; entonces se colocará de nuevo en la posición arriba expresada y ejecutará el mismo movimiento. Pero si se quiere hacer de una manera mas rápida se verificará la maniobra de este modo.

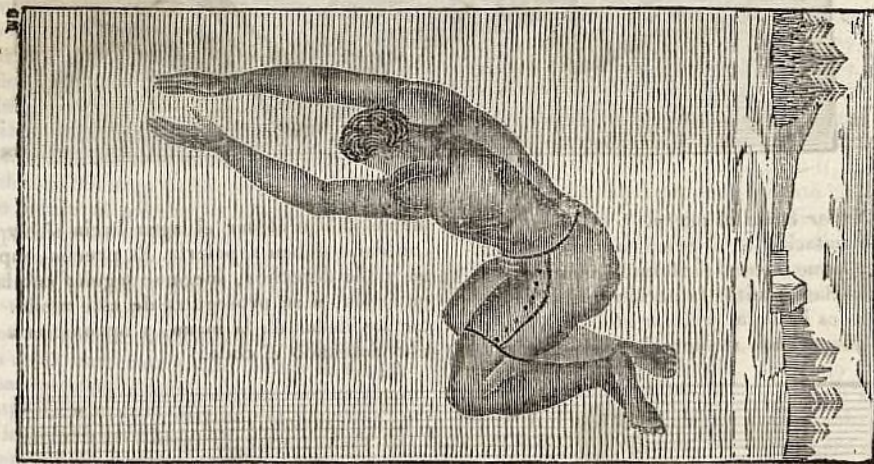
Se retirarán con lentitud las manos una de otra, cuidando de conservar los brazos bien estendidos, y cuando entre aquellas medie una distancia como de dos pies y medio se inclinarán de forma que el costado del dedo pequeño de cada una esté un poco mas elevado que el costado del pulgar; continúese entonces con mayor vigor el movimiento y se logrará avanzar. No por esto las manos deberán dejado de estar al nivel de las espaldas; pero cuando se hallen diametralmente opuestas entre sí, será necesario que la estremidad del brazo penetre mas adelante en el agua, al paso que se aumente la porcion del círculo que aquellas describen. El movimiento aqui debe ser rápido pues solo á beneficio de la resistencia que el agua opone á las palmas de las manos es como se consigue adelantar



El corte del agua.

Tendido el nadador sobre su vientre lanzará hacia adelante su brazo derecho estendiéndole en toda su longitud. Doblará la primera falange de los dedos á fin de dar á la mano una forma cóncava; impelerá el agua vigorosamente con la planta de los pies, y al mismo tiempo que ejecute con el brazo izquierdo el movimiento del derecho, atraerá el agua hacia sí con la mano derecha haciéndola pasar á

la longitud del pecho. En seguida se adelantará el brazo derecho con velocidad, y la mano izquierda retirándose súbitamente al pecho le hará avanzar a favor de la resistencia que necesariamente opone la masa de agua que atrae, y del movimiento de los pies que se ejecutarán simultáneamente. Los oídos se hallarán un momento en el agua, pero su misma posición y el movimiento impedirán que penetre.



Nadar por bajo del agua, ó sumergirse.

Si el ejercicio de la natación sirviese solo de recreo, y aun si solo fuese necesario para la conservación de la salud no sería indispensable el saber nadar bajo del agua; pero como el objeto que debe principalmente proponerse es el de poder en su caso salvar su vida ó la de sus semejantes, es preciso contraer de antemano la costumbre de arrojar al agua, de introducirse en ella con serenidad y despejo. Para aprender á sumergirse habrá de elegirse un sitio en que

solo llegue el agua á las rodillas; allí se sentará el nadador y tenderá los brazos hacia otra persona que estará de pie en frente de él con las piernas separadas á fin de colocar á las de aquel que estarán unidas la facilidad de caer entre las suyas; esta misma persona tendrá asidos los puños del nadador interin este vá inclinandose hacia atrás. Cuando el agua cubra su rostro ella misma le advertirá la necesidad de cerrar los ojos mientras están bajo para volverlos á abrir al salir al aire á fin de impedir

que las pestañas se introduzcan entre el parpado y el ojo. Esto bastará para acostumbrar á un principiante.

Para nadar entre dos aguas estando sumergido basta tomar una posición horizontal y nadar como la rana cual si se estuviere sobre el agua.

Modo de socorrer á uno que se ahoga.

Cualquiera que sea el interés que se tome en sustraer á uno de la muerte cruel que le espera bajo del agua guardaos bien de aproximarnos de suerte que pueda asiros por los brazos, piernas ó cualquiera otra parte del cuerpo; entonces por hábil, diestro y vigoroso nadador que fueseis, sucumbiríais con él. Ocultaos sobre todo á sus miradas cuanto os sea posible. Antes de asirle examinad sus movimientos, pasad por detras y aprovechad el momento en que podáis agarrarle por bajo de los sobacos, y nadando vigorosamente con los pies hacerle remontar sobre el agua y ganar la mas próxima rivera. Si os hallais seguro de que ha perdido el sentido, entonces podeis sin riesgo asirle de los cabellos y sacarle de este modo de las aguas.

RIQUEZA ESPAÑOLA.

GANADOS.

La cria de ganados, fundamento de la riqueza agraria segun los antiguos, y una de las primeras condiciones para la prosperidad de la agricultura segun los modernos, es uno de los ramos mas descuidados en nuestra nacion al paso que atendido con esmero, pudiera por si solo elevarla á un estado prodigioso de prosperidad.

El primer elemento para su progreso es el cultivo de prados ó pastos mirado con tanta incuria por nuestros labradores, y reconocido en el extranjero como uno de los principales ramos de la riqueza pública. "Sin medios de mantener los animales de labor y los ganados, como observaba Quinto (1), no hay que esperar prosperidad en la agricultura, pues ni las tierras se podrán cultivar sin aquellos, ni privadas de los abonos que estos producen, responderian á los demas cuidados del labrador." Tan persuadidos estamos nosotros de esta verdad, que no dudaremos sostener que entre tanto que nuestros labradores se obstienen en descuidar esta fuente de riquezas territoriales: mientras miren con indiferencia la cria de animales domésticos y no se determinen á imitar el ejemplo de las demas naciones, proporcionándose por medio de pastos los recursos de que necesitan para aumentarlos, nuestra agricultura será mezquina, y jamás se la podrá poner en paralelo con las demas de Europa. En vano nos habrá privilegiado la naturaleza con un clima de los mas favorables, con un suelo fértil y susceptible de toda especie de producciones, y con la abundancia de arroyos y rios que por todas partes llevan la humedad y la vida á los vegetales: todo esto será en vano y todos nuestros afanes serán perdidos si, como lo he dicho, repitiéndolo en cuantas ocasiones se me presenten, no aumentamos con el establecimiento de pastos, los medios de mantener nuestras tierras en un estado constante de fertilidad y abundancia de los sucos alimenticios de las plantas que les queramos confiar. "No es el que ara siempre, como ha dicho el célebre Arthur Yung, el labrador mas rico, sino el que siembra pastos." Es inútil insistir sobre este hecho: basta comparar los países de pastos con los que se destinan al producto de granos. Faltan en estos los abonos, mientras que en aquellos se hallan en abundancia

y las tierras se mejoran aumentando su fertilidad que es la base de riqueza."

Importa pues dirigir á este objeto una especial atención. No se puede observar sin el mayor dolor la multitud de tierras, baldíos, terrenos ribesianos y bancarrales que tenemos enteramente abandonados, y pudieran destinarse con tantas ventajas á este cultivo. Los trabajos de nuestros botánicos y agrónomos nos han demostrado que tenemos para establecerlo una preciosa serie de vegetales. Quizá ninguna nacion poseerá, como la nuestra, sin contar la multitud de especies exóticas aclimatadas, y solo entre las que se crían espontánea y abundantemente en nuestro suelo, mas de 460 plantas propias para el pasto de los bueyes: de 582 para el de cabras; de 518 para el de ovejas: de 407 para el de caballos, y de 166 para el de cordes (2).

El sistema de la ganadería aislada, continuado entre nosotros por la mas bárbara rutina, es la segunda causa poderosa del atraso de esta industria. Su union íntima con la labranza es la mejor base para la prosperidad de entrambas. A ella debe Galicia principalmente la solidez de sus recursos, y nuestros mas ricos y prósperos labradores su rápida capitalización. Los excesivos privilegios concedidos á la cabaña Real y ganadería trashumante, sin hacer la prosperidad de este ramo, han producido constantemente los mayores estragos en nuestra agricultura; "porque los ganaderos de oficio, como observa el Sr. de Arias, no encontrando tierra que les baste para apacentar sus ganados, atropellan la sementeras, los rostros, las viñas y las haciendas todas: poco satisfecha su insaciable ansia de pastos con los inmensos baldíos (que ascienden á mas de las dos terceras partes de los terrenos del Reino) destruyen los árboles, se oponen á los rompimientos é inutilizan en un todo los avances del cultivo."

Es tambien un craso error en fin pensar que sin estas tan extensas cabañas no se aseguraria nuestra provision de carnes. La Francia, la Inglaterra, la Holanda y otras muchas naciones son otros tantos ejemplares prácticos de lo contrario. La extraordinaria poblacion de esta última, especialmente, con proporcion á su escaso territorio, excluye necesariamente la posibilidad de este sistema; y sin embargo en el año 1806 poseía este pequeño reino 243,000 caballos; 76,000 cabezas de ganado vacuno; 1,000,000 de lanar; 12,000 cabras; 489,000 cerdos; cerca de 3,000,000 de aves; y un número tan prodigioso de colmenas en el departamento del Bravante habia 20,000 (3). Al paso que en España, como observa muy bien el Sr. de Quinto, á pesar de nuestras inmensas cabañas no faltan provincias que tienen que abastecerse del extranjero; y si se exceptúan las grandes poblaciones, las capitales de provincia por ejemplo, ni se conoce la manteca, ni se encuentra leche durante todo el año, ni las carnes son otra cosa que las reses mas flacas y desfallecidas que son las que se matan de preferencia.

ORIGEN DE LOS VEGETALES.

El Albaricoque procede de la Armenia (Asia). — El ajo de Oriente. — Las almendras de la Mauritania (África del norte). — El anís de Egipto. — La alcachofa de Sicilia y Andalucía. — El espárrago de Asia. — El aster ó reina Margarita de la China. — El café, de la Arabia y de las Antillas. — El cacao, de Méjico. — La capuchina de Méjico y del Perú. — La chirivía, de Francia. — El perifollo, de Italia. — Las cerezas del Ponto (Asia menor). — el repollo del Norte. — La castaña, de Lidia, (Asia menor). — La coliflor de Chi-

(1) Curso de agricultura, tom. 1, pág. 316.

(2) Véase el catálogo en las lecciones de agricultura del Sr. de Arias, tom. 2, pág. 365.

(3) Quinto, curso de agricultura práctica, tom. 2, pág. 284.

pre (Isla del Mediterráneo).—La lombarda y el breton, de los Romanos que les habían importado de Egipto.—El limon, de la Media (Asia).—Las calabazas, de Astracan (Rusia).—El membrillo del Asia.—El cohombro, de España.—El berro, de la isla de Creta, hoy Candia.—La ascalónica de Ascalon, ciudad de Siria, (Asia).—La espinaca, del Asia menor.—La higuera, de la Mesopotamia (Asia).—El hinojo, de las islas Canarias.—El trigo, de Asia.—El clavo de las islas Molucas.—La granada, de Asia.—La aluvia de la India (Asia).—El jazmin, de la India.—La lechuga de la isla de Cos.—El laurel de la isla de Creta.—Las lentejas, de Francia.—La azucena de Siria.—El castaño de indias, de la India.—El melon, de Oriente ó del África.—El narciso, de Italia.—Los nabos, de Francia.—las avellanas, del Ponto.—La nuez, de Asia.—El clavel, de Italia.—Las cebollas, de Egipto.—Las aceitunas, de Grecia.—Las naranjas, de la India ó de Tiro (Asia).—El alverchigo, de Persia.—El perejil, de Egipto ó de Cerdeña.—La manzana, de Normandia.—La patata, del Brasil (América).—El peral, de Francia.—La ciruela de Siria.—La uva, de Asia.—El arroz, de Etiopía (Asia).—El rábano silvestre de la China.—El trigo morisco de Asia.—El centeno, de la Siberia, (Rusia).—El sauco, de Persia.—El tabaco, de América.—El thé, de la China y del Japon.—La cotufa ó helieno, de América; y en fin el tulipan, de Capadocia (Asia).

ARTE DE LLAMAR A LAS PUERTAS EN INGLATERRA.

En Londres son muy raras las puertas cocheras, y las que hay permanecen cerradas como todas las demas. El modo de llamar á la puerta de las casas, demarca la cualidad del que se presenta. Dar un golpe menos sería degradarse, darle de mas una usurpacion, una insolencia. Un solo golpe anuncia el *lechero*, (milkman) el carbonero, un criado de la casa, un pobre; significa, *yo quisiera entrar*. Dos golpes indican el cartero, uno que lleva targetas de visita, cartas de convite, ó cualquiera otro mensaje: da á entender que tiene prisa, que trae asuntos; y significa *es preciso que yo entre*. Tres golpes anuncian el amor ó ama de la casa ó personas que la frecuentan. Dice con tono imperativo: *abrid*. Cuatro golpes bien dados, indican un sugeto de buen tono aunque inferior á la nobleza, y que llega en carruaje, significa: *quiero entrar*. Los cuatro golpes repetidos dos veces en estilo verdaderamente *staccato* y seco, anuncian milord, miladi, un Nabad de Arcod, un príncipe ruso, un baron aleman, ó algun otro personage extraordinario. Es como si se dijese *os hago mucho honor en venir á vuestra casa*.

Estos métodos estrepitosos de llamar, que en inglés llaman *tronar á la puerta* (doorthundering) son de una práctica universal en Londres por incómodos que á veces sean. El criado que diese un golpe menos de los pertenecientes al rango de su amo sería inmediatamente despedido. Este es un modo de *hacer ruido* como otros muchos que se usan en el mundo.... En cuanto á la tranquilidad pública que se conponga como pueda.

PROVERBIOS PERSAS (poco conocidos).

La ignorancia es un rocin que hace tropezar á cada paso á quien le monta, y pone en ridículo á quien le conduce.

El que aumenta su experiencia aumenta su talento; quien aumenta su credulidad aumenta sus errores.

El que no enseña una profesion á su hijo, es lo mismo que si le enseñase la de ratero.

El hambre es una nube que espide una lluvia de ciencia y elocuencia; la saciedad es otra nube que solo llueve ignorancia y groseria.

Cuando el vientre está vacío, el cuerpo se vuelve ritu; cuando está repleto, el espíritu se vuelve cuerpo. Temed que os teman.

Nunca os quejéis de tres hombres á la vez, que pueda suceder que uno de ellos se hiciese parte, y los otros testigos.

AVENTURA NOCTURNA.

Las dos de la noche

marcaba un reloj.

El triste sereno

cantaba: «Las dos.»

Velaba las calles

opaco vapor.

De nuevo agorera

resuena la voz

con eco punzante:

«Lloviendo y las dos.»

Caja á torrentes

el agua; un farol

en lóbrega calle

su incierto fulgor

despide; la sombra

de un bulto bañó.

Sus pasos fugaces

el sordo rumor

que el roce formaba

del brusco ropon,

la lluvia cayendo,

y aquel resplandor

que causa pavora

del triste farol,

espectros sus sombras

fantásticas son.

Un lio de cuerdas

sacará el hombron.

Blasfema.—Dos veces

un arma sonó.

Crujían los hierros,

un cuerpo ondeó

al aire. Trepaba

á oscuro balcón.

Después una lima

rozaba; su son

tristísimo heria

con eco de horror.

Un vidrio se quiebra,

la lima paro;

rechina la aldaba;

con gozo feroz

el hombre sus dientes

tambien rechinó.

Abierto tenia

el alto balcón.

Cuando el penetraba,

el viento apagó

la luz mortecina

de yerto farol

.....

La pieza es tinieblas;

de pronto un fulgor

escaso aparece;

se aclara; oscilo

un rayo de fuego;

temblaba el ladron.

Después una sombra

fugaz se mostro,

fantástica, bella,

un sueño de amor.

Hacia el una joven

se lanza veloz;

al seno le estrecha;

un ¡ay! de pavor

siguióse al abrazo;

la luz se cayó.

Yotaba el bandido

haciendo la voz:

«Sus brazos cadenas

me son. Voto á brios.

Pardiez la rapaza

buscó á su amador.»

Luchaba aunque en vano;

jamás consiguió

desasir sus brazos;

un nombre se oyó

decir, y un silbido.

Pausado rumor

después en la calle.

La cuerda crujió....

Trepaban.... «Maldita,

primero soy yo.»

Un hierro relumbra;

un cuerpo cayó;

un charco de sangre

el cuarto inundó.

.....

El otro embozado

saltara al balcón.

«¡Que miro!.... Está abien

Julia, sí, su voz

escué.... mi Julia....»

Violento turbión

con la helada lluvia

su rostro azotó.

Mirando á lo oscuro

sentia pavor.

A fuer de atrevido

entrara. Cubrió

sus pies algo frio.

Tropieza, cayó.

Un grito, uno solo

de rabia lanzó.

De dentro gritaron

á un tiempo.... «Ladron»

El bulto tremendo

de inmenso grandor

se asoma; maldice,

saltó del balcón,

Jesus y mil veces

que trueno que dió.

.....

Un reo de muerte

anuncia el pregon;

inmenso gentío

la plaza ocupó;

rellumbran los sables,

se escucha el clamor

del agonizante

que grita «perdon.»

El reo camina;

ni el bozo cubrió

su labio entreabierto

que implora á su Dios.

Retumba el tablado,

un gozne crujió;

un grito espantoso

que la gente dió

anuncia que ha muerto.

Gigante un hombron

sonrie al verdugo

con gesto feroz.

«Asi para el mundo

yo la hice, el pagó.»

Dijo, y se perdiera

en la confusion.

Gregorio Romero
y Larrañaga.

MADRID:

IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR.

Se suscribe á este periódico en la librería y almacén de propiedad del editor, Puerta del Sol, acera de la Soledad, número 10, en las provincias en todas las Administraciones de Correos, á cargo de Badajoz, que es en la librería de la viuda de Carrillo.